

Autoridad contra sufragio

Euzko Gaztedi, 1965-07: 10.

Al 18 de julio, día del "alzamiento nacional", se le pueden atribuir tantas significaciones como se le quieren buscar, tanto en sus razones morales, como las religiosas, las políticas y las sociales. Pero hay una fundamental que contiene algo de todos estos ángulos de juicio: su desprecio al derecho de pensar y de opinar que asiste a los pueblos.

Hay dos libros recientes, no españoles, de objetividad reconocida por las tendencias críticas más dispares, que confirmando datos elementales y muy divulgados, vienen a actualizar la razón fundamental con que la conciencia democrática universal enjuició la cruel matanza de esta guerra incivil que provocó la reacción española.

"En junio de 1932 –dice Hugh Thomas¹ los vascos de las tres provincias aprobaron el Estatuto por abrumadora mayoría. Esta aprobación previa fué confirmada por un plebiscito celebrado en las tres provincias. De un total de 489.887 electores, 411.756 votaron a favor, 14.196 en contra y 63.935 se abstuvieron".

¿Con qué espíritu desconocieron los "cruzados de la verdad y la justicia de Dios" estos resultados?

"La victoria del Frente Popular (febrero de 1936) dió comienzo a una polémica –dice Elena de la Souchère² entre Gil Robles y la extrema derecha de su movimiento, la que reprochaba no haber perdido las elecciones, sino haber consentido a llevar la lucha al campo electoral. Hacía ya mucho tiempo, en efecto, que los elementos belicosos de la derecha soñaban con tomar el poder por la fuerza".

Y hay en este capítulo del libro dedicado a la sublevación militar una cita que aclara más el punto:

"El líder monárquico (Calvo Sotelo) debía explicar en un artículo publicado por "El Diario Vasco" de San Sebastián, al día siguiente de las elecciones de febrero de 1936 (11 de marzo) que el sistema democrático tiene fatalmente a llevar al poder a los representantes de la masa popular. El ejército de la izquierda –escribía– el el sufragio universal. El ejército de la derecha se llama la autoridad".

Los cruzados de la derecha española recurrieron, como es bien sabido, al ejército de la autoridad; y ahora, después de los 25 años de pánico que provocó a los que quedaron con vida, están haciendo equilibrios portentosos, y todos trágicamente inútiles, para vestirlo con disfraces del ejército del sufragio que exigen los nuevos tiempos.

¹ "La Guerra Civil Española", Ruedo Ibérico, París, 1962.

² "Explication de l'Espagne", Grasset, París, 1962.